

Con sumo placer y no menor atrevimiento me voy a dirigir a Vds., a través de las paginas de la revista "Crónicas" que hoy sale a la calle en su número 11 y que, como es habitual desde su nacimiento, cada mes de Julio añade una separata de algún personaje importante de La Puebla de Montalbán. En este caso nos vamos a centrar en D. Rafael Fernández Pombo que, aunque no era nacido en esta villa, por méritos propios y por su trayectoria en el campo de la poesía mereció el título de Hijo Adoptivo de La Puebla de Montalbán; porque quizás sea el único mérito que yo posea para ponerme ante ustedes, sin más credenciales que mi buena voluntad, mi amor a la poesía y mi admiración y respeto a una figura como la de D. Rafael Fernández Pombo al que estuve ligado por la amistad y la profesión durante más de treinta años. Tiempo suficiente para que almacenara una parte de su obra que él mismo me proporcionaba y con la que hace años realicé una Antología poética sobre este entrañable personaje desaparecido ya hace diecisiete años, que fue maestro de niños, que además era poeta y por encima de todo un hombre de bien por los cuatro costados.

Rafael Fernández Pombo murió un 3 de marzo de 1992 a causa de una terrible enfermedad que le arrebató, antes que la propia vida, el don más preciado del hombre: La voz; pero supo, como los elegidos no solo sobrellevar la pesada carga, sino ofrecérsela a Dios como nos muestra en uno de sus villancicos.

Nació un 9 de octubre de 1927 en Madrid, aunque jamás ejerció de madrileño. Por razones que ignoro, su vida estuvo siempre ligada a Mora de Toledo. Su infancia y su juventud transcurrieron allí, junto a su padre Don Santiago y su madre Doña Rosa y con su único hermano Alejandro, maestro como él pero además periodista, con el que mantuvo una estrecha y entrañable relación. Poseían en Mora una casa solariega y una saneada hacienda entre olivos y viñedos. Su amor por Mora le acreditaba como "Moracho Ejemplar" según lo constata una placa que el Excmo. Ayuntamiento de Mora mandó colocar en la casa donde vivieron, dedicada a él, su padre y su hermano "porque gracias a ellos Mora les debía el conocimiento de su historia".

Paradojas de la vida. Nace en Madrid y no se consideraba madrileño. Era "Moracho" sin ser de Mora, era Manchego sin ser de la Mancha y era "Pueblano" sin ser de la Puebla. Mora y La Puebla le concedieron su carta de naturaleza nombrándole Hijo Adoptivo por méritos propios.

Conocí a Rafael un mes de Agosto del año 1959. Llegaba como maestro a tomar posesión en el Colegio Público "Fernando de Rojas" en el mismo año en que yo también tomaba posesión en el mismo colegio. Pronto congeniamos y pronto nos hicimos, además de compañeros, amigos. Amistad que perduró durante treinta y dos años hasta que Dios estimó que su paso por este mundo había sido el suficiente. Sucedió como antes dije un 3 de marzo de 1992.

Rafael nació poeta. Rafael era un poeta pero que, en aquella época de 1959 no ejercía o lo practicaba con timidez. Es de suponer que algún poema escribiría. Los primeros poemas que yo conservo son precisamente "Un romance viejo para un nuevo Torrijos" con el que obtuvo el tercer premio en los Juegos Florales de Torrijos de 1971 y unas "Décimas a Torrijos" con el que obtuvo la flor natural de las fiestas de la sementera de 1972)

Este es el poema:

*Dime Torrijos, que sí,
que ya está la fiesta a punto...
(-Lo se bien, si lo pregunto
es por oírtelo a ti)*

*Por el aire recibí
la noticia, de manera
que prepare la manquera
y previne el corazón,
para sembrar mi canción
de amor en tu sementera.*

.....

*Ascendente catarata,
simiente de ayer- se crece
en espiga que hoy se mece
al viento, la Colegiata.
Torre que mi afán desata,
piedra en fervor trascendida
vertical flecha atrevida
contra pájaros en vuelo.
Campanario, voz y anhelo;
palmera de luz herida.*

.....

*Buen barbecho y buen lugar
para lanzar la semilla,
hondo surco de Castilla
en tierras de amor-llevar.
No me podré equivocar
si digo por torre, altura
y sueño por mar, llanura,*